

Sigue el diálogo

ENTRE EL ROTITO DEL SUR I EL DEL NORTE.

El del norte.—Digame mi amigo arribano, acábeme de contar todo el escándalo policial, que me precisa el saber.

El del sur.—Amigo, de lo que me dice que le diga no tengo inconveniente en contarle todo, el tal Money, como le dije que habia salido en libertad bajo de fianza, creo que ha quedado paseándose por las calles, libre i dándose el tono que se dá todo honrado, i al proceso le habrá echado tierra el juez sumariante; han hecho con este escándalo lo que hacen los gatos que tapan con la manito lo que botan por mala parte, porque en los diarios no he visto todavía la sentencia firmada ni por el juez ni por los ministros de la Corte hasta hoi 9 de Febrero, mas me creo que esto va a quedar para calladito; este asunto viene a ser lo mismo que los pleitos de casados, que parece en lo que se dicen fueran a quedar mal para siempre, lo cual que si pelean en la mañana en la noche quedan bien.

El del norte.—Verdad mi amigo lo que me dice porque el señor Avila Mone y es empleado público, porque era comisario i hombre bien acreditado i bien relacionado con los señoritos de la aristocracia i no es justo castigar a un empleado de la talla del señor Mone y, por eso me creo que el señor juez del crimen que le toca sentenciar en en este crimen se ha hecho desentendido; es la opinion del pueblo talvez: pero yo soi de parecer que no esa sí porque el señor Mátus es un hombre serio i recto para castigar a los delinquentes que caen en sus manos; mas cuando son ladrones i asesinos, porque si el señor Mátus no dicta sentencia castigando a estos criminales, es decir que se hace amparador de los hombres malos i eso no mandan las leyes; las leyes deben ser parejas, porque hai un dicho la lei pareja no es dura; en mi opinion soi de parecer que asi como los jueces son tan cumplidores en la leyes para con los pobres, deben de ser igual para con para con los ricos, así si que me gustarían las autoridades chilenas; entónces no se verian tantos escándalos en nuestra clase menesterosa sino mas que por ser pobre.

El del sur.—Paulino, espero que no ha de ser tal como tú dices en este escándalo policial; han de castigar a es-

tos malos hijos de Chile, para que los ignorantes que roban con necesidad los jueces son sin piedad para castigarlos, porque si se comete un hecho criminal toman una cáfila de rotos por sospechas i los siguen martirizando i muchas veces los ponen a una máquina que llaman la prensa, mas no sé si será cierto i serán de malas lenguas los escribidores de algunos diarios grandes i en ese aparato los hacen decir la verdad a la fuerza; muchas veces los pobres se echan la culpa porque no pueden aguantar los suplicios, porque con las flajelaciones se acriminan, i se echan la culpa, i dicen si es asesinato yo lo ultimé, i si es robo dicen yo lo robé i siguen pagando las habas que se comió el burro; yo quiero creer que existe ese aparato, porque he visto en los diarios algunos flajelados en las comisarias; es donde se ve esto según la prensa seria a la que se le puede creer.

El del norte.—Si se comete este barbarismo por nuestras autoridades no es justo, porque Chile es un pueblo civilizado, poco menos que los de Europa i Estados Unidos, i si es asi deben de evitar este escándalo; dejo este asunto para cuando se vea la sentencia en los diarios; a ver qué va a salir del tal escándalo policial i ahora paso a contarle amigo de un asilo que se ha establecido

para los muchachos suplementeros, donde todos tienen alojamiento i cama para que voten sus huesos que daba lástima verlos en la noche amontonaditos unos sobre otros, en los asientos que hai en la Alameda i muchas veces en las puertas de las casas particulares con el diarito bajo del brazo, calentándose unos a otros con la exhalación de sus cuerpos; esto del asilo de la infancia para los niños desvalidos es una cosa mui buena que a todos los que conocen a los suplementeros lo tendrán a bien; yo digo que así como han hecho esto debian hacerlos matricular a todos para que se conocieran todos.

El del sur.—Pero amigazo, hai dos clases de muchachos; acá en santiago, unos se ocupan de vender diarios i versos, i los otros es una sociedad denominada la palomilla, por *La Nueva República*; i hai otra que es la comparsa que se deriva de la primera; estas dos clases de niños se llevan estudiando picardías i ajitándose las manos, i ejercitándose en el lo lo de robar, porque viven en el raterismo todos estos niños harapientos. Ya *La Nueva*, ha dado cuenta de este ladronismo varias veces, i la autoridad no ha puesto ni un remedio en estos hijos del mal. Los comisarios debian de dar órdenes a sus guardianes, i el jefe de la pesquisa de-

bía de hacerlo lo mismo, dar órdenes a sus agentes que sigan recojiendo a todos esos vagos i encerrarlos en alguna casa, i así sacarán a unos buenos hombres honrados i amantes del trabajo, porque donde los encierren los han de enseñar a trabajar, i que aprendan cada uno un oficio, ellos llegando a hombres agradecerán este servicio que les hagan.

El del norte.—Compinche, es mui justo lo que usted dice, pero debían de hacerlo como nosotros pensamos, matricular a todos los vendedores, tanto de diarios como de versos i que cada uno cargue una tarjeta que así se conozca cuáles son los vendedores, i los que viven de la flojera trabajándole a *ño Valdes*, i afilándose las uñas para agarrar lo ajeno. Así conocerian en el asilo a los niños trabajadores i honrados, porque cada uno debe de presentar su tarjeta a los cuidadores, porque yo soi de parecer que si les dan entrada a todos, alojarán ahí ladrones i honrados; entónces la casa del Asilo para niños la convertirán en guarida de ladrones i rateros, con la dicha tarjeta tendrán para acreditar su honradez i pasearse por las calles sin temor que los tomen presos i los hagan pasar mala noche en la comisaria; hágalo como yo digo la policia, i se evitará el raterismo i que anden escandalizando con sus carnes al

público.

(Continuará)

DANIEL MENESES—Poeta Nortino, Morandé 8-A

Ver lira completa